

EL TEATRO ESCOLAR

Por ERNESTO GIMENEZ CABALLERO

HACE mucho tiempo que se venía exigiendo al honor de la Pedagogía española un repertorio teatral que fuese apto para Colegios, Institutos, Universidades, Centros de Enseñanza e incluso grupos de aficionados. Los directores pedagógicos venían encontrando problema muy arduo el momento de escoger piezas dramáticas para que los alumnos a su cargo pudieran «echar funciones» en las fiestas escolares.

Para atender ese inaplazable y delicado deber de dotar a nuestra Enseñanza Nacional de un repertorio escénico conveniente, eficaz y fecundo, hemos publicado un *Teatro Escolar* en Primera Antología: «Historia representable del drama religioso en España» (del siglo XII al XVII. Antología que irá seguida por otra sobre la «Historia representable del drama profano en España» (del siglo XV al XX) (Historia del entremés).

Al hacer tales publicaciones, no sólo queremos atender esa necesidad pedagógica, ya indicada, sino que nuestro propósito aún es más alto: reivindicar la tradición del glorioso Teatro escolar, que en nuestro Medievo y Renacimiento preparó, desde Colegios y Universidades, la creación de nuestro universal Drama en la Edad de Oro.

Representando clásicos se formaron aquellos estudiantes salmantinos, de donde saldrían Juan del Enzina y el autor de *La Celestina*, fundadores del Teatro Español en el mundo.

Además, siendo el Teatro Español Clásico la máxima expresión de nuestro genio nacional, es imprescindible representarlo para comprender y amar ese alma patria. Es la suprema escuela para la formación de corazones españoles.

Las grandes comedias áureas son difíciles de representar en los Colegios por varias razones obvias. Pero para facilitar tal dificultad van las esenciales obras maestras del Teatro Español (*La Celestina*, Gil Vicente, Lope, Tirso, Calderón), adaptadas con forma escolar en el curso IV de nuestra Lengua y Literatura de España.

Aconsejamos —para tales grandes comedias— la asistencia de los alumnos a las representaciones públicas de compañías titulares, como la oficial del teatro Español, de Madrid. Para ese teatro público nosotros mismos hemos refundido la obra magistral de Lope, *Fuenteovejuna*, representada con enorme éxito, y a la que asistieron la mayoría de nuestros alumnos. Además, en breve, algunos de tales dramas pasarán al cine español y quedarán accesibles para todo el mundo.

El Teatro Escolar que presentamos en esa Antología va previamente experimentado en nuestro laboratorio oficial pedagógico del Instituto del Cardenal Cisneros, en Madrid. Fué puesto en escena, en junio de 1944, con éxito rotundo. Y de nuevo, en forma ya sistemática, en cada vacación siguiente. Gracias al auxilio precioso y grato del Excmo. Sr. Ministro de Educación Nacional.

Los inconvenientes para que cualquier Centro escolar pueda representar este Teatro religioso van resueltos esencialmente en esa Antología.

Las decoraciones son sumarias, elementales, casi prescindibles en caso de apuro económico.

Los trajes de los actores están, asimismo, reducidos al mínimo de gasto. Debiendo contribuir a su confección la familia del propio alumno, o bien alguna Corporación oficial y local, o bien los fondos de material pedagógico en el Centro donde se represente.

La dirección escénica va simplificada y guiada con anotaciones pertinentes y dibujos orientadores.

Las ilustraciones musicales también van insinuadas. Algunas con textos impresos. Pudiendo ejecutarse al piano, con discos de gramófono o alguna breve orquesta.

Para la elección de actores, aconsejamos que varios alumnos aprendan un solo papel. No ya para elegir el mejor recitador, sino, sobre todo, para que los demás «participen» y estudien los textos clásicos.

Sabido es que la mayoría de los escolares quieren intervenir en las «funciones». Por eso son numerosos los personajes de este Teatro Escolar. Con el fin de que el mayor número de escolares intervengan. Sobre todo, si se sigue el método de hacer aprender a todos los papeles con el pretexto de escoger el mejor actor.

Cada personaje lleva, en esta publicación nuestra, especificado su vestuario y su mímica y su lenguaje.

También va resumido el sucinto *atrezzo* (guardarropa o material auxiliar) para cada pieza dramática.

Aconsejamos dejar reducida la peluquería y maquillaje a lo más imprescindible.

Y ahora una breve noticia sobre esta Antología núm. 1.

Por vez primera se ofrece la Historia del Drama religioso español en Misterio cíclico completo. El Teatro Litúrgico de España —a diferencia de otros europeos— no conserva el tipo de Misterio total de la Vida de Cristo (si no se tiene por muestra el tardío ejemplo, en 1569, de Bartolomé Paláu, con su «Victoria de Cristo», desde el pecado de Adán al Juicio final).

El Teatro Escolar, buscando esa unidad cíclica del máximo drama católico, ha refundido en *El Misterio Español de Cristo* los

esenciales *textos clásicos* de nuestro Teatro Litúrgico : desde el inicial «Auto de los Reyes Magos» (siglo XII) hasta un postrero «Auto Sacramental» (*La Vida es sueño*), del siglo XVII, época en que el Drama religioso decae en España, para desaparecer poco después, prohibido por Real cédula de 11 de junio de 1765.

Las piezas y autores, refundidos en *El Misterio español de Cristo*, por orden cronológico, son los siguientes :

I. *Auto de los Reyes Magos* (anónimo), siglo XII. Primer documento dramático de España, quizá procedente del Méster de Clerecía silense. Escenificado y refundido por vez primera.

II. *Nacimiento de nuestro Señor*, por Gómez Manrique (1412 ?-1490 ?). Representación hecha para las monjas del Monasterio de Calabazanos (Palencia). Primer documento dramático de autor castellano conocido. Ahora representado por vez primera.

III. *Representación a la Santísima Resurrección de Cristo*, por Juan del Encina (1468-1529), fundador del Teatro Nacional Español. Se representó en el castillo de los Duques de Alba, en Alba de Tormes, la Semana Santa de 1493. También repuesto ahora por vez primera.

IV. *Auto de la Pasión*, por Lucas Fernández (1474-1542), de la escuela salmantinense de Encina. Pieza maestra del Teatro Litúrgico de España.

V. *Diálogo del Nacimiento*, por Torres Naharro (1531), autor de la «Propalladia» y del foco salmantino y humanista de Encina. Pieza repuesta por vez primera.

VI. *Auto de la Sibila Casandra*, por Gil Vicente (1470-1539), el más genial dramático peninsular del Renacimiento. Su *Sibila Casandra* —esa sibila que se creyó destinada a ser la madre de Cristo, por lo que no quiso casarse— es una de las piezas más bellas y líricas del Teatro Español; y

VII. *Auto sacramental La Vida es sueño*, por don Pedro Cal-

derón de la Barca (1600-1681), representado ahora nuevamente. Ese Auto sintetiza todo el genio alegórico y barroco del catolicismo calderoniano.

Inútil es advertir a todos nuestros compañeros de enseñanzas o amigos que se interesen por esta Antología, que nuestra experiencia y seminario del Instituto del Cardenal Cisneros, en Madrid, está a su disposición para cuantas consultas necesiten.

EL
QUE HACER
Y LOS DIAS